

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos franceses y belgas se ocupan estos días en un hecho por extrema manera raro que ha tenido lugar en la capital del vecino imperio. Por acostumbrados que estemos a presenciar todos los días los fenómenos más sorprendentes que puede producir la ilustración de nuestro siglo, hinchado y enloquecido con los sonados progresos de su ciencia libre y de su filosofía racionalista, no podía ocurrirnos jamás que hubiese quien concibiera, ó mejor dicho, personas de buen juicio y de sana intención que aceptarían un proyecto tan inauditamente absurdo como el que está llamando justamente la atención de la prensa católica de las citadas naciones.

Trátase de una sociedad compuesta de sabios de todas las religiones, destinada a hacer una traducción nacional é imparcial de las Sagradas Escrituras. Con sólo decir esto está hecho el elogio de esa sociedad monstruo. La idea ha partido de un pastor protestante, y según parece ha sido aceptada por algunos católicos que han contribuido a su realización. Esto es lo que verdaderamente nos sorprende; que haya católicos tan ciegos ó tan cándidos.

El pastor Petavel creyó sin duda que la ceguera ó indolencia de los católicos alcanzaría hasta á algunos ilustres Prelados y distinguidos Sacerdotes de Francia, y desde luego contó con ellos para su impio y absurdo proyecto, con tanta cortesía que ofreció la presidencia de la sociedad, nada menos, que al Sr. Arzobispo de París. Pero no era difícil calcular el resultado de tan singular invitación. El venerable Arzobispo de París se ha apresurado á protestar diciendo que «no aceptará la presidencia de una sociedad, en la cual se trata de perfeccionar la Biblia por medio de judíos que no creen en Jesucristo; protestantes que no creen en el Espíritu Santo; racionalistas que no creen en nada; católicos liberales que son herejes sin saberlo, y católicos verdaderos que creen todo lo que se debe creer.»

El Padre Gratry, el Cura de la Magdalena, el de San Luis, el conde de Montalembert, Vitel, Cochín y otros Sacerdotes y seglares han declarado también públicamente que no habían autorizado á nadie para inscribir sus nombres en semejante sociedad ó que se separan de ella en vista del carácter que ha tomado. Queda, pues, destruido al menos en gran parte el mal efecto que había producido la adhesión supuesta ó positiva de algunas personas á la sociedad nacional de traducción de la Biblia.

El Sr. Obispo de Montauban ha dirigido á *Le Monde* una carta notable censurando con la mayor energía el proyecto de traducción nacional, y juzgando severamente la conducta de los católicos que le han prestado su apoyo.

He aquí algunos párrafos de este documento: «Desde que las palabras mágicas de *libertad é independencia*, han encontrado cabida en los talentos más privilegiados cualquiera diría que en Francia todos hemos perdido la cabeza, y que el nombre de ciencia por sí sólo nos fascina. No hay en realidad más que una manera de calificar la empresa de que se trata: no tiene sentido común; de tal manera está fuera de

todo principio, de toda regla, de toda tradición y hasta de la más vulgar experiencia.»

El venerable Obispo prueba después que el proyecto de traducción nacional no es decoroso ni lícito para los católicos, y que por otra parte es tan imposible llevarlo á cabo, como hubiera sido para las gentes de la torre de Babel el componer una gramática común para las diversas lenguas que empezaron á hablar de repente sin entenderse unos á otros.

«Para concluir, añade la carta á que nos referimos, no veo más que dos medios de excusar á los católicos que se han comprometido en semejante empresa. Pueden decir, y sin duda dicen algunos, que se han adherido para velar por la ejecución del proyecto y asegurar la verdad católica; pero esta excusa nada vale, porque al adherirse se ingieren voluntariamente en un asunto que no es de su competencia. Hay otra excusa mejor, que creo que es una verdad con respecto á muchos, y es que han reconocido que la obra era irrealizable y han querido simplemente asistir al nacimiento de una criatura muerta.»

Esperamos que tras de las protestas de los Prelados de la Iglesia, y siguiendo el ejemplo de Montalembert, Vitel y otros, todos los católicos que prestaron su apoyo al pensamiento del pastor protestante Petavel se apresuraran á separarse de una sociedad impia y absurda, á la que bajo ningún pretexto pueden ya seguir perteneciendo.

Los despachos telegráficos que encontramos en el lugar de costumbre son un fundamento más para esperar que la cuestión austro-prusiana acaba por un arreglo pacífico. Las noticias que aquellos contienen están confirmadas en cierto modo por las que publican los últimos diarios extranjeros que han llegado á nuestras manos. Según estos, algunos Gobiernos de los Estados de la confederación han contestado á la circular que les dirigió Bismark recordándoles los artículos del acta federal de Viena, que habla de las diferencias que pueden surgir entre los miembros de la confederación. Uno de los artículos destinados á evitar la guerra entre los Estados confederados prescribe, que se de cuenta á la Dieta de los conflictos que ocurran. La Dieta después de agotar todos los medios de conciliación nombra un tribunal á cuyo arbitraje deben someterse los contendientes.

inútil es decir que estas disposiciones, complemento necesario de un pacto federal, son en la práctica letra muerta. Sin embargo, la actitud decidida de los Estados secundarios de la confederación y una condenación enérgica por su parte de las pretensiones de Prusia puede hacer imposible la guerra. Algunos de aquellos Estados se han manifestado ya favorables al Austria, pero ¿se atreverán todos á afrontar la cólera del ministro prusiano?

La prensa belga se ha ocupado estos días de la posibilidad de unas elecciones generales y de la dimisión del ministerio en el próximo mes de Junio. Dícese que el joven Rey Leopoldo II, que no quiere hacer distinción ninguna entre sus súbditos, quisiera al principio de su reinado conocer la opinión del país acerca del actual sistema de gobierno que es cabalmente la negación de la igualdad. Alguno de los diarios cató-

licos de Bélgica declaran francamente que creía en la posibilidad y aun probabilidad de semejante acto de justicia, pero un diario ministerial encarándose con él, se burla de las esperanzas de los católicos y asegura que el ministerio no está dispuesto á retirarse. Este es todo el respeto que merece á la prensa ministerial belga el artículo de la Constitución que concede al Rey la prerrogativa de elegir y separar los ministros. Su lenguaje no es el de los diarios semi-oficiales de otro país muy conocido en España. Al fin los liberales son los mismos en todas partes.

A propósito de Bélgica. En su lugar verán nuestros lectores un telegrama que nos anuncia que la comisión que fué á notificar al Emperador Maximiliano el advenimiento de Leopoldo II al trono, fué asaltada en el camino de Méjico por una partida pereciendo en la refriega uno de los individuos de aquella. Esto evitará á los que sobrevivían la molestia de dar noticias al joven Rey de Bélgica, acerca del estado de paz y bienestar en que se encuentra el improvisado imperio de su pariente elegido por la voluntad liberalista de los mejicanos.

### TELEGRAMAS.

PARÍS, 3.—El presidente de la república dominicana, Baez, se muestra hostil á los haitianos. Los dominicanos se oponen á la guerra.

San Juan de las Matas está cercado. Ha habido una sublevación en Neyve.

ROMA, 1.º.—El Papa ha oficiado en el Vaticano.

BERLIN, 2.—El embajador de Austria en Berlín ha entregado al Sr. de Bismark la nota del Gabinete de Viena del 31 de Marzo, desmintiendo las intenciones ofensivas atribuidas al Austria, y declarando que el Emperador está muy decidido á no violar el pacto federal, que prohíbe á los miembros de la Confederación obtener por la fuerza satisfacción de sus agravios.

La nota expresa en fin el deseo de ver que el Gabinete de Berlín rechace sin rodeos hasta la presunción de que el Austria querrá alterar la paz.

PARÍS, 3.—Los Estados secundarios alemanes han declarado que tomarían parte contra cualquiera Potencia que fuese culpable de una ruptura respecto de la Confederación.

Asegúrase que Carolys declaró el 31 que Prusia no atacaría.

PARÍS, 3.—Se sabe por un telegrama oficial que la diputación belga encargada de notificar al Emperador Maximiliano el advenimiento al Trono de Bélgica de Leopoldo II, ha sido atacada en el camino de Veracruz á Méjico por una partida de disidentes, y que se había trabado un encarnizado combate, en el cual el barón Huard había sido muerto, habiendo también muchos heridos, aunque los detalles del combate faltan todavía.

PARÍS, 2.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban: los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza, á 207; el 3 por 100 portugués, á 45 1/2; el cambio sobre Lisboa, á 539; el 5 por 100 italiano, á 58-00; el crédito territorial francés, á 1,310; el crédito mobiliario francés, á 650; el español,

á 365; el ferro-carril de Sevilla á Jerez, á 49, y el del Norte de España á 165.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español, á 36 0/10, y en Anvers, á 35 0/10.

Según cartas del extranjero, median hoy comunicaciones entre Inglaterra y Francia para circunscribir la guerra, localizándola en el caso de que estallase entre Austria y Prusia.

—Las correspondencias de Italia hablan de nuevas conferencias entre Víctor Manuel y el Príncipe Napoleón, que no se juzgan ajenos á las eventualidades probables en Europa. Los generales Lamarmora y Cialdini han estado también visitando diferentes plazas fuertes del reino, y por decretos recientes se manda reunir las reservas para maniobrar en el mes de Mayo. Involuntariamente recordamos la serie de idénticas medidas que señalaron la primavera de 1859, mientras la diplomacia trabajaba para reunir un Congreso europeo.

—La *Nazione* desmiente los rumores que han circulado sobre un convenio hecho entre Italia y Prusia contra el imperio de Austria para el caso poco probable hoy de que estalle la guerra entre las potencias alemanas.

Hace algún tiempo que hablaron los periódicos nacionales y extranjeros de una protesta firmada por más de cien belgas hechos prisioneros en Tacambaro (Méjico), contra las medidas adoptadas por el Emperador Maximiliano con los juaristas que habían caído en su poder. En aquella protesta se decía por los prisioneros belgas que se les había tratado de la manera más generosa, lo cual contrastaba con la conducta del Gobierno de Maximiliano respecto de los prisioneros juaristas.

Pues bien; ahora resulta que aquella protesta era obra de cuatro soldados, y que las firmas que aparecían al pie fueron falsificadas. Así lo dicen al ministro de Negocios extranjeros de Méjico los oficiales, sargentos y soldados de la legión belga, en la siguiente comunicación:

«Toluca, 21 de Enero de 1866.—Señor ministro: Los abajo firmados, hechos prisioneros en Tacambaro el 15 de Abril del año último, os suplican seáis su intérprete cerca de S. M. el Emperador para protestar de la manera más enérgica contra la conducta observada el 25 de Octubre de 1865 por cuatro soldados poco celosos de su honor. La larga lista de firmas en forma de protesta que un periódico ha tenido el capricho de publicar, es completamente falsa.

Tal vez, algunos compañeros de cautiverio hayan suscrito ese infame documento, intimidados por amenazas de muerte. Nosotros, señor ministro, no tenemos más que un deseo: el de manifestar nuestra adhesión al Emperador, desquitándonos victoriosamente del revés que experimentamos.

Recibid. etc. (Siguen las firmas.)»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE ABRIL DE 1866.

### EL SISTEMA PARLAMENTAL

DEPENDIDO POR EL SEÑOR MORENO NIETO.

No bien definidos todavía, acaso porque su definición es imposible, los elementos constitutivos del régimen ó forma de gobierno establecido en algunos pueblos modernos imitando más ó menos la constitución inglesa, aunque originados por su desgracia de los principios subversivos de la revolución de Francia, no es de ex-

trañar la grande confusión de ideas que reina en los ánimos sobre este punto y la dificultad de entenderse unos á otros en medio de esta Babel. A fin, pues, de proceder con alguna claridad en el examen de las ideas expresadas por el Sr. Moreno Nieto en su discurso, será bien explicar primeramente los términos de la cuestión.

¿Qué se entiende por Gobierno representativo? Uno de los doctores más famosos de la escuela filosófico-liberal, el jefe del eclecticismo doctrinario francés, lo ha dicho en tres palabras: «Une carte, un roi et deux chambres, voilà tout le mécanisme du gouvernement représentatif» (Cousin, *Cours d'hist. de la phil. morale*, lec. IX.)

¿Qué piensan los publicistas católicos sobre este sistema ó forma de gobierno? Creen que esta forma de gobierno es imperfecta, absolutamente hablando, si bien puede ser la mejor, ó sea la que menos inconvenientes ofrezca en un país dado, habida consideración á sus circunstancias particulares, y en todo caso, que allí donde legítimamente haya sido establecida, obliga á los asociados á la obediencia. *Hæc forma regiminis*, dice uno de los filósofos católicos más insignes de nuestros días, *licet absolute imperfecta sit, tamen relative præstantior ceteris esse potest; et ubi legitime introducta est, civis ad obedientiam obligat*. Tal es la primera proposición que establece y demuestra con evidencia el ilustre Padre Mateo Liberatore, de la compañía de Jesús, en su tratado de derecho natural, cap. III de *sup. potest. civili*.

Pero es de notar que este régimen cuya absoluta imperfección se demuestra en el lugar citado con claridad irrefragable, demas de sus defectos y peligros esenciales ó constitutivos, puede adolecer accidentalmente, y de ordinario adolece, de vicios extrínsecos que lo dañan y corrompen convirtiéndolo en principio activo de disolución y de ruina. ¿Qué vicios son estos? Muchos, cuya exposición nos llevaría muy lejos: sólo queremos hablar de uno de ellos, del que afecta más inmediatamente al parlamento, del vicio llamado *parlamentarismo*, tan discreta y pasablemente señalado por el Sr. Nocedal, auxiliado del Sr. Cláros. No desconoce enteramente este vicio el Sr. Moreno Nieto, pues de su boca oímos estas palabras:

Los Sres. Cláros y Nocedal han dirigido rudos golpes á lo que ellos llaman el parlamentarismo. Y ¿qué han dicho de él? Que ocupado constantemente en abusar de la palabra quita todo prestigio, disuelve toda institución y acaba por matar toda verdad, sembrándolo todo de errores y de ruina. También que abriendo un palenque y teatro á las ambiciones, mueve aquí eterna guerra entre los que hace combatientes ocupados sólo en hacer y derribar situaciones y ministerios. Y, señores, examinando las cosas por la superficie parece que llevan razón. Si; el régimen liberal tiene grandes peligros é impone rudos deberes. Dando la libertad á la sociedad y al individuo el cuidado de sus propios destinos, agrandando la esfera de la política y llamando á la vida esas energías y actividades que están escondidas en las profundidades del espíritu colectivo, nace de aquí un hervor de vida y luchas, y anhelos y agitaciones que producen aparente desorden, y que pueden traer el cansancio cuando faltan sentimientos varoniles; y

popular y en la tienda de Piccioni. Pero con respecto á las crueldades de los austriacos, creo que las noticias eran verdaderas: como el disparar sobre las mujeres embarazadas, el ensartar las crímulas con las bayonetas, el desollar vivos á los viejos, y otras cosas dignas de eterna abominación; lo mismo que el incendiar aldeas, y abrasar en sus llamas á los indefensos habitantes; de que es ejemplo la tragedia de Castelnuovo, cerca de Peschiera, aldea antes tan rica y floreciente, convertida ahora en un montón de ruinas y de tizones apagados, en que fueron abrasados y consumidos los hombres y ganados.

—Despacio, querido tío. Que hasta los historiadores piemonteses que presumen de escritores graves y formales nos pinten estas escenas capaces de hacer estremecer á las sensibles mujeres, y de espantar á las doncellas, no hay que hacer caso; pero que nos lo quieran hacer tragar á nosotros, que fuimos testigos de vista, ciertamente no puede aguantarse, y es sumamente ridículo. Si algunos de estos coroneles mayores, ó oficiales que escriben tales cuentos, hubiesen sido heridos y trasladados á los hospitales de Mantua y de Verona (como el valiente y noble general Aviernoz, que después de herido quedó prisionero, y el intrépido caballero Vasco, que se arrojó encima de las bayonetas enemigas, y herido como estaba combatía aún hasta la muerte, y como otros valientes oficiales) entonces pon-

drian á las nubes la generosidad y caridad con que fueron acogidos y tratados por los austriacos.

—Oh! en cuanto á mí, exclamó Lando, no olvidaré mientras viva las finezas y atenciones con todo conmigo mi croata, la invicta Olga Ukassovich, á quien miraré siempre como una hermana.

—Muchos amigos míos, añadió Mimo, refirieron los afectuosos cuidados que estando heridos, ó enfermos, recibieron de los cirujanos y médicos veroneses que les asistían en los hospitales. Entre ellos se distinguió el doctor José de Borsa, que lleno de humanidad y cortesía italiana acogió y curaba con tal habilidad y amor á los pobres prisioneros heridos, lombardos, piemonteses, napolitanos ó romanos, que estos propalaron por su patria con infinitas alabanzas la suma benevolencia y cuidado de aquel célebre facultativo. Los trató como hermanos, y conmovido derramaba lágrimas al ver los espasmos que les causaban las heridas y el ardor de la calentura. Nada diré de los Sacerdotes de aquella insigne ciudad, quienes permanecían incansables así de noche como de día, junto al lecho de nuestros hermanos, haciendo el servicio de asistentes y de enfermeros, con tan caritativo corazón y tan ardiente celo, que al verles tomar la taza y darles á beber con amor, ayudarles á incorporarse en la cama y peinarles, no parecía sino que

brina que llevaba cogida de la mano y que murió también abrasada! Y esos hombres desesperados y quemados en medio de las humeantes vigas del techol y los buyes y caballos asados con todo cuanto había en el establo, y en todas partes ruinas, horrores y muertes! ¿Quién tiene la culpa de tan terribles escenas? ¿No fueron los austriacos?

—Querido tío, también me conduelo y participo de vuestro sentimiento; y cuando yo mismo vi de cerca las ruinas, lloré y debí volver á otra parte los ojos; pero toda vez que preguntais quién tiene la culpa de tanto incendio, os lo diré, á lo menos lo dejaré á vuestro propio juicio. Agustín Noaro, oficial piemontés con una numerosa partida de voluntarios lombardos y napolitanos, cayó de improviso sobre Castelnuovo, donde fueron sorprendidos cien forrajeadores austriacos y los hicieron prisioneros. Noaro fortificóse en el terreno, rompiendo los caminos que van á Verona, á Mantua y á Peschiera, derribando puentes y árboles para atrincherar los contornos y poner estacadas en todas las bocacalles de la aldea, y haciendo detrás escavaciones profundas y escarpadas con puntas de hierro, palos, etc., para impedir la entrada á la caballería. Hasta aquí Noaro no hizo más que lo que conviene á un capitán prudente y experimentado; pero al ver que los moradores trataban de desocupar la población y ponerse en salvo ellos,

quinita para preparar el café, pusieron los polvos de este en el filtrador, volvieron la llave, y después de haber puesto agua en el vaso encendieron el espíritu del vino, y aguardaron á que el agua hirviese. Luego abrieron la llavecita, pasó el agua hirviendo por el cedazo, y corrió el café como un riachuelo al vaso inferior. Entre tanto, mientras que se preparaban las tazas, Mimo y Lando cortaron un panecillo con buenas lonjas de jamon, burlándose de los estómagos delicados de sus compañeros, quienes no queriendo ser menos, despacharon también su parte.

Después que hubieron refocilado algo el estómago, y animado el espíritu con el café, empezaron á saludar al sol naciente, haciendo correr y levantar los toldos para impedir sus rayos, quitándose de encima los gabanes y pusieron en comodidad. Hablaron agradablemente de la hermosura de la ribera iluminada por el sol, de los blandones de blanquísima cera que en gran número ardían ante el altar de Nuestra Señora y de los admirables fuegos artificiales en forma de fuentes que manaban chorros azules, de las ruedas radiantes, estrellas cadentes, cohetes y disparos de bombas y otros mil juegos, en que son muy hábiles los habitantes de aquella comarca.

Bartolo deseaba con impaciencia oír las hazñas de sus sobrinos en la guerra de Lombardia, y volviéndose á Mimo y á Lando dijo:—¿Estuvisteis sólo en la batalla de Venecia, ó bien os ha-



la corrupción y como decadencia, si no acompañan las costumbres públicas.

No es ciertamente perfecta la descripción que hace el Sr. Moreno Nieto del feo vicio, como dice el Sr. Nocedal, del parlamentarismo; más lo poco que dice contra él le obliga a confesar que el régimen liberal, que en el párrafo anterior se supone idéntico al parlamentarismo puede traer el cansancio cuando faltan sentimientos varoniles y la corrupción y como decadencia si no acompañan las costumbres públicas.

¡Magnífica confesión por cierto! Escúchela de labios del Sr. Moreno Nieto todos los que cándidamente creían que el régimen liberal era de por sí, en razón de su virtud intrínseca, el mecanismo ideado por la sabiduría moderna para impedir los abusos del poder público y contener a las muchedumbres desbordadas, el gran principio político regenerador de los pueblos, a quienes saca del sepulcro, según dice en su discurso el mismo Sr. Moreno Nieto, y los anima y beatifica: ¡ah! esta era una ilusión vana, pueril, desvanecida por amarga experiencia. Justamente es este el régimen que tiene *mayores peligros*, que más necesita de sentimientos varoniles en razón de los rudos deberes que impone, y en suma, que más necesita que vengan en su auxilio las costumbres públicas: sin estos puntales, el régimen liberal o parlamentario, que son una misma cosa, careciendo de base en su propio organismo, lejos de salvar la sociedad de los peligros a que la expone, trae consigo el cansancio y la corrupción y la decadencia.

Lo repetimos, esta es una confesión preciosa que confirma en vez de combatir las ideas de los señores Nocedal y Claros. Ya lo sabemos por el Sr. Moreno Nieto: el régimen liberal no es en sí mismo bueno y principio de bien, sino peligroso y principio de corrupción y decadencia si faltan sentimientos varoniles, si no acompañan las costumbres públicas.

Pero el mismo orador, enamorado de los tiempos modernos y del régimen liberal, cuyas intrínsecas y absolutas excelencias tiene la ingenuidad de combatir quizá sin advertirlo, después de una confesión tan luminosa, esfuerzase en destruir su buen efecto diciendo:

«Pero no es de temer, gracias a Dios, que falten sentimientos varoniles en esta civilización grande y severa; no debe temerse la decadencia y corrupción permanentes en esta sociedad educada por el Cristianismo y animada hoy de ese espíritu vivificador que han traído los nuevos tiempos, y que agitando ante nuestra razón sublimes ideales, levanta el espíritu y reanima las conciencias. La libertad, vuelvo a decir, tiene grandes peligros, impone rudos deberes, y entrega a veces la sociedad a agitaciones temerarias; pero no olvideis, señores, que la vida es la lucha, la agitación y el movimiento, y que cuando el espíritu no se siente agitado por nobles anhelos y levantadas aspiraciones, se estanca, y cual el agua estancada se corrompe: yo siempre exclamaré con Tácito: *maior periculis libertatem quam quietum servitium*».

Estas palabras expresan una ilusión verdaderamente deplorable, hija de no sé qué simplicidad infantil con que piensa y habla el Sr. Moreno Nieto de los tiempos modernos. ¿Que no debe temerse la decadencia y corrupción permanentes en esta sociedad educada por el Cristianismo? ¿Y por qué no? ¿Olvida el orador que cuanto más alta es la cima a que son elevados los individuos y los pueblos, por la fuerza sobrenatural de la Iglesia católica, más terrible y pavorosa es su caída, si por desgracia caen a impulsos de su orgullo y sus pasiones? El que está de pie, mire no caiga, dicen los libros santos. ¿No tiene noticia el Sr. Moreno Nieto de hombres insignes, de estrellas resplandecientes que han caído como el rayo del firmamento del Catolicismo; de pueblos enteros cuya civilización católica ha desaparecido por completo? ¿Pues cómo no teme por su patria, donde el régimen liberal ha barrido tantos gérmenes de virtud, donde ha mudado las costumbres públicas, donde ha sembrado cizaña

copiosísima de errores y de todo linaje de vicios y liviandades? Y aun suponiendo que entre nosotros mantenga siempre viva la misericordia de Dios a la fe de nuestros padres, único principio que puede salvarnos de la corrupción y como decadencia que engendra de por sí el régimen liberal no apoyado en las costumbres públicas, suponiendo, decimos, que esta fe siempre nos alumbrase, que siempre engendrase entre nosotros sentimientos varoniles y una civilización grande y severa, ¿prueba esto nada en favor del régimen liberal que así necesita de auxilios sobrenaturales para no corromper al universo mundo? Por lo demás, ¿quién nos asegura que los hombres de alto temple, de sentimientos varoniles, que no faltaron según las promesas del nuevo evangelio predicado por el Sr. Moreno Nieto en esta civilización grande y severa creada por el Cristianismo; ¿quién nos asegura que esos hombres y esos sentimientos serán el alma del régimen liberal? ¿Dónde están esos hombres en España? ¿Cuándo han resplandecido esos sentimientos? ¿Es otra cosa la historia de nuestra regeneración liberal que la narración de sucesos pequeños, grandes sin embargo muchos de ellos por su maldad y funestos por sus consecuencias, obrados por una serie no interrumpida de pigmeos?

Pero dejemos a un lado la consideración de nuestra ignominia, y detengamos los ojos en la esperanza concebida por el Sr. Moreno Nieto viendo animada nuestra sociedad «del espíritu vivificador que han traído los nuevos tiempos», y que agitando ante nuestra razón sublimes ideales, levanta el espíritu y reanima las «conciencias.» De seguro quedará atónito el lector ante la inanidad de estas lindas palabras. ¿Cuál es el espíritu vivificador que han traído los nuevos tiempos? ¿qué ideas, qué sentimientos forman ese espíritu? ¿qué nueva virtud tienen esas ideas y esos afectos para levantar los ánimos y reanimar las conciencias? ¿Pobres ánimos y pobres conciencias si su vida moral naciese del espíritu moderno, espíritu de independencia, de soberbia, espíritu egoísta, sensual, enemigo de la cruz, símbolo y principio verdadero de la civilización cristiana! Cabalmente el vicio esencial del régimen liberal es este espíritu dañino, que seca la savia del Cristianismo en las venas del mundo moderno; ese espíritu nacido de la protesta de Lutero, del subjetivismo de Descartes, de la burla de Voltaire y del panteísmo alemán, es la esencia deletérea de la civilización moderna condenada por la Iglesia. ¿Tan peregrino es el Sr. Moreno Nieto en este mundo que no ve el naturalismo reinante en los pensamientos, en los afectos, en las costumbres de los pueblos, merced a la influencia del espíritu moderno, esencialmente hostil al espíritu de Jesucristo? Ciertamente, muy peregrino debe de ser en el terreno de los hechos y de la verdad, cuando de entrambos espíritus reunidos, es decir, de la sociedad educada por el Cristianismo y del espíritu de los tiempos modernos deduce la razón de sus quiméricas esperanzas.

¿Pues qué diremos de los sublimes ideales con que el espíritu moderno levanta los ánimos y reanima las conciencias? Tampoco nos dice el Sr. Moreno Nieto qué ideales son estos, ni qué virtud pueden tener estos ideales para producir tan maravilloso resultado. Si el orador fuese democrata, adivinaríamos fácilmente el sentido de sus palabras, conoceríamos claramente el delirio que en boca de la democracia representa; pero, ¿cómo hemos de adivinarlo profiriéndolas un orador cristiano, en cuyos ojos el ideal de toda perfección individual es un concepto puramente católico, el ideal de la sociedad la *magnífica restauración del Estado cristiano*, que dice eloquentemente el Sr. Moreno Nieto? Ahora bien, ¿son estos los ideales agitados por el espíritu de los nuevos tiempos? ¿Cómo liga el orador conceptos tan contradictorios como la *restauración* de la vida cristiana en el individuo y en la sociedad, y la realización de los nuevos ideales for-

jados por el espíritu anti cristiano que reina en la sociedad presente?

Pero nos hemos extendido demasiado: mañana quizá continuaremos el análisis de un discurso que no puede resistir tan dura prueba. Es más fácil encantar a un Congreso preocupado que hacer frente a las miradas de la razón, por más que esta dé suavidad y dulzura a su expresión en el rostro de un amigo.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

La supresión de la capitania general de Burgos es un hecho pequeño en sí, dados los grandes problemas que en nuestra patria misma se están resolviendo, pero muy importante y significativo como síntoma del desorden y desconcierto en que vivimos.

De repente, de la noche a la mañana, sin más antecedente que el fallecimiento del capitán general de Badajoz, hallándose de ministro de Hacienda un hijo de la provincia de Burgos, diputado por la misma, aparece en la *Gaceta* el Real decreto suprimiendo aquel Gobierno militar.

¿Se había contado, como era regular, aunque no fuera más que por cortesía, se había contado con el Sr. Alonso Martínez? Imposible parece, pues de lo contrario, estamos seguros de que el decreto no se habría llevado a cabo. ¿Cómo el señor Alonso Martínez había de haber consentido que parcialmente, sin ser efecto de una medida general, por vía de excepción, se hiciese una economía de unos cuantos miles de reales adoptando una medida que nadie, absolutamente nadie ha reclamado?

No se contó para llevarla a cabo con el amigo, con el compañero de ministerio, con el hijo y diputado de aquella capital?—Pues entonces, parece llegado el caso de preguntar: ¿qué amigos tienes, Benito? ¿Qué papel hace el Sr. Alonso Martínez en el Gabinete?

Si se oye a los ministeriales, y sobre todo a los más acérrimos, a los más seguros y allegados al Gabinete, apenas hay uno que no esté echando pestes contra el ministro de Hacienda, que no esté deseando que se vaya. ¿Les sucederá otro tanto a sus compañeros? ¿Será la intempestiva resolución de la *Gaceta* una indirecta para que el Sr. Alonso Martínez adopte la resolución que los ministeriales desean?

Estas reflexiones tienen alguna fuerza si se considera que la medida de suprimir una o dos capitánías generales no debe ser un hecho aislado, motivado por la casualidad de una vacante, ni por ningún otro accidente de esta especie, sino resultado de un plan general, de una completa reorganización del servicio militar en las provincias. Proceder como el Gobierno ha procedido respecto a la capitania general de Burgos, es adoptar una medida odiosa en una localidad, sin adquirir popularidad ninguna en otras, para que otro ministro de la Guerra venga mañana a derogar el Real decreto con aplauso de la provincia interesada y sin contentamiento de las demás.

Muchas veces se han puesto en ridículo las economías que se adoptan por nuestros Gobiernos cuando más arrecia el viento popular que las lleva en sus alas; pero no hay escarmiento: la escena se repite cada día por más que siempre sea igualmente silbada.

¿Arreglos, reformas, economías!—¿Para qué?—Para suprimir en una oficina dos escribientes y crear cuatro oficiales. Otro tanto acaba de suceder ahora. Se desecha el voto particular del Sr. Fagés que pide la supresión de quince mil hombres en el ejército, o sea la rebaja de veintidos millones en el presupuesto; pero como hay que hacer economías en el ministerio de la Guerra; como la voz pública las reclama, es preciso suprimir una capitania general, lo cual nos produce un ahorro de diez ó doce mil duros.

—¿Qué es una economía de veinte ó veintidos millones en un presupuesto de dos mil quinientos próximamente? Decía el general O'Donnell días pasados contestando al Sr. Fagés:

En efecto, veinte ó veintidos millones no son

nada; pero diez ó doce mil duros que se ahorren con la supresión de una capitania general debe de ser mucho.

¿Quiere el gobierno hacer economías, grandes economías aun sin tocar al ejército, sin rebajar un soldado?—Antes de descender a las provincias empiece por la capital.

¿Quiere restituir la vida a la industria, al comercio, a la agricultura?—Pues la vida que el sistema centralizador liberal ha robado a las provincias, devuélvasela, disminuyendo la plétora de la capital.

¿Quiere el gobierno hacer más por el orden público que con numerosas guarniciones?—Pues disminuya la vida política tan excesiva en la capital.

Por Madrid debe empezar la supresión de oficinas, de empleados y de establecimientos.

Empiécese por suprimir la presidencia del Consejo de ministros y el ministerio de Ultramar, ruedas no solo inútiles sino perjudiciales.

Rebájense las dos terceras partes del presupuesto de los Cuerpos colegisladores.

Vuelva a Alcalá la Universidad de Madrid, quitándosele ese título de central que vanamente lleva y devolviéndose a las demás Universidades la facultad de conferir grados con la amplitud que antes tenían.

Suprimanse las direcciones de las armas, dejándolas reducidas a meras secciones del ministerio de la Guerra.

Suprimanse la mitad de las direcciones civiles creadas para colocar unos cuantos empleados con pingües sueldos compatibles con el cargo de diputado.

Devuélvase, en fin, las atribuciones convenientes a las diputaciones provinciales y ayuntamientos, y se podrá suprimir con gran ventaja la mitad también de los empleados de Gobernación y Fomento.

Y cuando todo esto y mucho más se haya hecho, cuando el ejemplo de la reforma haya partido de la capital, entonces se puede y se debe pensar en suprimir provincias militares y civiles.

Porque eso de empezar por una triste ciudad como Burgos y amenazar a alguna otra como Pamplona, cuando las oficinas de Madrid ya no caben en ninguna parte, cuando todos los edificios de cierta importancia son pocos en la capital para encerrar pupitres y taquillas; eso es querer repetir la ridícula consabida satisfacción que se suele dar a los pueblos que piden economías; eso es, tras de largos debates y profundas é ingenuas combinaciones, declarar cesantes a un escribiente, a un portero, a un par de memoriterios.

Como acontece en las riñas de compadres, según el proverbio, las desavenencias surgidas entre el ministro de Hacienda y el Gobernador del Banco de España, han sido causa de que uno y otro se echen en cara respectivamente lo injustificable de su conducta, y de que resulte con toda claridad la sinrazón de ambos.

Cierto es que, como dice el Sr. Santa Cruz la crisis económica que nos aflige es general a todas las plazas del reino; y que al Gobierno del Estado cumple estudiar los medios de conjurar semejantes perturbaciones; o al menos cumpliría si fuera ilustrado y previsior, cual es inepto é inconsiderado; pero esto, ni exime al Banco de su grave responsabilidad, ni le dispensa del deber imperioso de arbitrar por su parte cuantos medios estén a su alcance para regularizar la circulación monetaria.

Es cosa de todo el mundo sabida, aunque lo ignore el Consejo de Gobierno del Banco de España, (a cuyos individuos juzgamos más peritos en el empirismo, en la práctica material de las operaciones de banca que versados en las leyes económicas), que si bien las crisis monetarias no son siempre producidas exclusivamente por la circulación fiduciaria, las emisiones de billetes al portador, bastantes para producir las crisis, contribuyen siempre poderosamente a ellas. Si al Consejo del Banco de España le diera por los li-

bro, podríamos recomendarle varios (entre otros el tan conocido de Coquelin sobre el crédito y los bancos) en los que podría ver la íntima relación que entre las crisis y los billetes existe, explicada de una manera que no se aprende girando, ni descontando letras de cambio, ni jugando en la Bolsa al alza ó a la baja.

No menos notorio es también que el gran lucro que reportan los bancos de circulación, como el de España, estriba en la emisión de billetes verificada en cantidad mucho mayor que el capital en numerario con que cuentan para atender a su reintegro. Emitidos billetes v. gr., por el quintuplo de su capital, sacan a este un interés cinco veces mayor del que les produjera consagrado a toda otra empresa en la que solo figurara por su valor real y efectivo.

Ahora bien: si las emisiones de billetes influyen tanto en las crisis monetarias, y si precisamente en esas emisiones estriban las considerables ganancias que los bancos realizan, ¿cabe un deber más imperioso que el que los bancos tienen de hacer todo género de sacrificios para dominar las crisis? ¿puede haber una obligación más sagrada que la de procurar restablecer la circulación monetaria y la de consagrar a este fin todas absolutamente cuantas ganancias rinda durante la crisis la circulación fiduciaria?

A esto no se opondrá, como sin duda piensa el gobernador del Banco, el hecho de verificarse hoy una gran parte de las emisiones de billetes para suministrar fondos al Gobierno. La obligación cesaría si los préstamos al Gobierno fueran gratuitos; y cesaría naturalmente puesto que no dejarían utilidades de que disponer. Mas, siendo los préstamos con interés, el caso varía: la persona con quien se negocia es de todo indiferente: se trata de una operación lucrativa que el Banco hace emitiendo billetes, y por consiguiente subsiste la obligación de aplicar la ganancia ó interés reportado a resolver el conflicto económico.

Esto por lo que al Banco se refiere. En cuanto al Gobierno, escusado es que digamos que su conducta no es menos injustificable. Acaso si alguien hay que no pueda, en cierto modo, exigir una estrecha responsabilidad al Banco de España, es el Gobierno, que por efecto de una gestión financiera tan torpe como desastrosa se ha visto obligado cien veces a mendigar su auxilio con urgente necesidad, y que ha llegado hasta el punto de comprometerle gravemente, obligándole, ó al menos impulsándole, a efectuar operaciones contrarias a la naturaleza de su institución. La nación, sin embargo, puede exigir al banco una responsabilidad estricta de todos sus actos, sin consideración alguna.

Pero es inútil que discurramos sobre el particular mientras rija nuestra Hacienda el señor Alonso Martínez. Hablar de la naturaleza de los Bancos de circulación, examinar las relaciones que deben existir entre ellos y los ministros de Hacienda, es, tratándose de su joven excelencia, un tiempo lastimosamente perdido.

Hace un año que el mismo se declaró completamente incompetente en asuntos financieros; y parecía imposible, mas el tiempo ha venido a demostrar que todavía en el fondo de una confesión, al parecer tan franca, hay algo de inmodestia. La palabra incompetencia no es completamente exacta.

A continuación insertamos la carta que el conocido autor dramático y diputado por Gata luña, Sr. Camprodon, ha dirigido al *Diario de Barcelona*, acerca de su conducta en la cuestión de incompatibilidades absolutas suscitada por el ya célebre voto particular de los Sres. Nocedal y Claros, expresión de los sentimientos de la minoría católico-monárquica del Congreso.

Digimos que la votación que recayó sobre este proyecto era de incalculable trascendencia, y los hechos van confirmando nuestro juicio. No nos fundamos precisa mente al decir esto en que el Sr. Camprodon, contertulio y amigo íntimo del general O'Donnell, *sombra de su cuerpo*, se

llasteis á más en las operaciones del ejército piemontés contra Verona? Contadnos algo, pues los papeles públicos nos traían siempre los sucesos muy desfigurados, con mentiras tan estupendas y frescas que daba gusto verlas llegar al Capitolio con tanto orgullo y desfachatez, haciéndolos creer que los croatas huían derrotados y desmenzados como la sal en el almirez. Luego después, ¿qué será? ¿qué no será? los tales croatas, que estaban sepultados bajo de la tierra, se reproducían como las zetas en el bosque, y presentaban nuevas batallas. Un día teníamos cortados todos los puentes del Adige, y a los austriacos cogidos en la margen izquierda; y al día siguiente los veíamos, como si tuviesen alas, en la margen derecha, atacando numerosos a las legiones lombardas, ó a las piemontesas; pero siempre (esto ya se supone) destruidos por la metralla y trinchados por la caballería, ó cayendo batallones enteros prisioneros de guerra juntamente con baterías completas de campaña y escuadrones de caballería. Hoy tomada Verona, Carlos Alberto entra triunfante y se quitan de los fuertes las banderas del Austria con su águila doble. Pero mañana la misma doble águila ha volado ya á las colinas de Busolengo y del Pastrengo, y ataca fulminante al águila pedemontana. Yo no sé á qué vienen esos alardes, ese decir y desdecir, ese hacer y deshacer.

Es lo mismo que la otra mentira que nos im-

fugirse en las casas y hasta en los establos y en los pajares, y la llama se comunicaba á las materias secas de estos lugares, luego á los muebles, á las personas y las casas, formando todo un torbellino de llamas y de humo: horrible estrago! y mientras tanto los cohetes á la congrave y las bombas fulminantes, volaban silbando y rugiendo por los tejados, por las calles, y dentro de las casas, y oíanse reventar las bombas y las granadas arrojando por las ventanas pez y azufre encendido, que pegándose á los muebles y á las vigas, en poco tiempo quedaban los edificios consumidos por las llamas. Ahora dime: ¿no es esto inaudita barbarie, y un furor infernal? ¡Dios mío! ¡leí que al día siguiente, habiendo acudido los pueblos circunvecinos á enterrar los muertos, encontraron más de ochenta personas, parte manguadas debajo de los escombros y ruinas de los edificios, y parte achicharradas y carbonizadas por el fuego.

Veíanse madres estrechando en el seno chamuscado y denegrido á sus hijuelos, y á estos con las facciones descompuestas, los puños cerrados, las manecitas quemadas, abrazados al cuello de sus madres, las cuales estaban boca arriba, coarugadas por la acción del fuego y con la cabeza sin cabellos, ennegrecidas y despelajadas. ¡Y esa pobre vieja que quiso refugiarse en una iglesia, se le pegó fuego en los vestidos y cayó envuelta en las llamas, y con ella una so-

eran unas madres cuidando á sus hijos.

—¡Pícaros redactores! exclamó Bartolo, que siempre estaban chillando sobre la crueldad de los austriacos; pero tú, Mimo, ¿cómo es posible que de improviso te hayas vuelto más austriaco que el mismo Radetzki?

—Tranquilízame, mi querido tío, pues digo lo que es justo, y nada más: en esto no soy sólo, sino que de mí mismo dictámen son cuantos voluntarios cayeron prisioneros y recibieron de los austriacos el mismo buen trato.

—Sí, pero ¿y las crueldades de Castelnovo? No puedo menos de estremecerme al pensar en aquellos infelices abrasados vivos dentro de sus propias casas; en los que huyendo caían bajo una lluvia de balas que hacían en ellos atroz carnicería, y en las bombas incendiarias que volaban por los aires con sus chispeantes espoleos, y luego se desplomaban llevando el incendio y las llamas en medio de los aldeanos: cuando las infelices mujeres corrían llenas de espanto con el fuego que prendía en sus vestidos, y los hombres desesperados echábanse encima, ó derribándolas las revolvián por el suelo y por el fango á fin de apagarlos; pero en vano, pues hinchadas y ulceradas las carnes, las desdichadas en su desesperación se las arrancaban y morían carbonizadas. Algunas, impulsadas por el tormento del fuego que las envolvía, corrían azoradas alargando los brazos y con los ojos desencajados á re-

primieron diciendo que el Padre Perrone aconsejaba la constitución romana al Santo Padre, y al día siguiente gritaban:—Mueran el retrógrado. —Por vida, que esto es ser muy tontos.

—Oid, tío, dijo Mimo: es muy cierto que para valientes soldados no hay otros como los piemonteses en opinión de los mismos austriacos; y si hubieseis leído la *Gaceta de Verona*, que de un modo ú otro siempre nos llegaba al campo, hubierais visto que los mismos generales austriacos ponían á las nubes el valor de los piemonteses y saboyardos. No así los papeles piemonteses fueron siempre tan justos y corteses con los austriacos, llamándolos á menudo traidores, bárbaros y crueles; aunque á fin de ensalzar su propio valor, debían confesar no obstante que les oponía firme resistencia el ejército de Radetzki. Por lo demás, querido tío, de todas las contradicciones que leisteis en los periódicos de los insurreccionados italianos, ninguna debe admiraros si atendéis á los hombres mentirosos é ignorantes de la guerra que escribían noticias desconcertadas para los periódicos de aquellos días, haciendo correr el Mincio á veces hacia arriba, y el Adige por el valle de Brenta.

—¡Oh! dijo Bartolo, de esta nueva geografía que de los montes hace ríos y convierte los ríos en montes inaccesibles y cubiertos de nieve, muchas veces me reí en Roma en el Círculo



haya separado de él, no: este es un síntoma nada más del estado de la conciencia pública; es un indicio de cómo están los ánimos en todas las provincias.

Es seguro que si hoy se disolviesen las Cortes, el lema de la mayor parte de las candidaturas habría de ser *incompatibilidad absoluta*, y que los menos decididos en este sentido tendrían que prometer una ley muy severa de incompatibilidades, única manera de engañar ya a los pocos tontos que se fíjan de esa severidad que está dando por resultado los abusos que hoy deploramos.

Si nuestra bandera, una parte al menos de nuestra bandera se ha hecho popular entre los mismos liberales: el proyecto del Sr. Nocedal será ley, si no hoy, mañana; y nuestras doctrinas prevalecerán en el Gobierno como prevalecen ya en el país.

Y por qué? Porque todos los partidos sacrifican su conciencia a sus intereses, y nosotros los intereses a la conciencia; porque ellos buscan las personas y nosotros los principios; porque ellos quieren el poder a toda costa y nosotros que a costa de todos el poder sea justo y recto, que lo será siendo católico y obrando conforme a las intenciones y enseñanzas de la Iglesia.

Signan nuestros diputados sosteniendo los buenos principios como los sostienen los diáconos católicos, aunque de nuestros principios se aprovechen nuestros adversarios. ¿Qué más pudiéramos apetecer nosotros los católicos que ver entronizadas nuestras doctrinas y olvidadas nuestras personas?

Hé aquí la carta a que nos referimos y que trascribimos íntegra por las atinadas reflexiones que desde el punto de vista liberal, de donde parten, son doblemente preciosas para nosotros:

Interpelado continuamente en la calle y en mi casa, de palabra y por escrito, por los electores de las provincias de Barcelona y Gerona, para que les explique clara y satisfactoriamente mi brusca virada de las filas del Gobierno, tanto más notable en mí, cuanto que mi humilde personalidad era tenida hasta hoy como la sombra del cuerpo del ilustre presidente del Consejo de ministros, voy a satisfacer la pregunta y a dar cumplida explicación de mi conducta, para que cada uno, usando de su derecho, me juzgue con pleno conocimiento de causa.

El estado de descomposición social que atravesamos, la desmoralización de la administración pública, la ruina de las rentas y de los ingresos, nuestra falta de crédito dentro y fuera, la debilidad de los Gobiernos y su poca fuerza para remediar los males; todo reconoce un solo origen que en mi concepto no se ataja, *acabaré muy pronto con las instituciones, con las fuerzas productivas de la nación, con el territorio mismo y quizás con la misma nacionalidad*; este origen no es otro que la imposición de las ambiciones personales sobre todos los Gobiernos, torrente de inmoralidad y mal ejemplo que arrastra a todo el talento joven y ocioso de la nación al presupuesto y a la política, sucediéndose con los precedentes de carreras improvisadas, hechas siempre a costa de la justicia y de la buena administración.

Este profundo mal, al cual han contribuido todos los Gobiernos por su misma inestabilidad, y quizás todo el país con su indiferencia y con la falta de conciencia de un verdadero interés, ha traído la cosa pública a un punto supremo, cuya gravedad yo no me quisiera exagerar, pero la veo de tal tamaño, que para hacerle frente no basta la fuerza y el prestigio del duque de Tetuan con ser la figura más entera e importante en la política del país; es necesario que la resolución del hombre de Estado se vea firmemente acompañada y protegida por el partido contribuyente de la nación, único punto de apoyo y compatibilidad que hoy queda para acometer tamaña empresa.

No hay hoy cuestión política alguna de solución más o menos amplia que tenga el privilegio de poder hacer latir el corazón del país; todo lo que es mera política tiene hoy el carácter de impertinente e inoportuno, porque la conciencia pública está preocupada con la idea de que en el fondo de nuestra actualidad hay una cuestión de ser o no ser, de que estamos en el fondo del mal, y de que el criterio que revele el Gobierno en las primeras medidas será la brújula que marque su derrotero por el camino de la salvación o de la ruina.

Ahora bien, si la administración sucumbe por falta de moralidad en consumos, en aduanas, en subsidio, en inmuebles, en vigilancia de costas y fronteras, en sanidad, en matriculas, y en todo lo que constituye la fuente de nuestras rentas, cómo lo sabe el Gobierno por los gobernadores y diputados, no es lo lógico que los hombres a quienes se fie el remedio de estos males, sean especialistas encadenados en el servicio, que lejos de tener el carácter transitorio del empleado político, lleven el sello y la autoridad del estudio, de la continuidad en el puesto, y de la exclusiva vigilancia sobre el ramo que les está encomendado?

Si el sistema representativo es en su esencia la intervención del país en la confección de las leyes y en la manera de administrarse, ¿hay nada más absurdo que el que tenga el funcionario que administra, a intervenir a sí mismo con el carácter de diputado?

A eso dirán que los empleados son pocos y que la masa independiente de la Cámara puede triunfar de ellos. No hay argumento más falso con más apariencia de verdad; ved las comisiones importantes de la Cámara desde la de presupuestos hasta la última en que el Gobierno tenga algún interés; ¿a quién pertenecen? A los empleados. ¿De quién es la influencia? De los empleados. ¿No hemos sido mayoría en la Cámara? En la cuestión de la incompatibilidad absoluta, y no obstante la mayoría ha sucumbido al día siguiente. ¿Por qué ha sucumbido? porque se trataba de dejar a los empleados en sus destinos y los diputados en el Congreso.

Si los empleados o sueldo-tenientes forman la mayoría de la alta Cámara, y los pocos o muchos de la baja monopolizan el Congreso, ¿qué le queda al país?

Todas estas consideraciones y mil otras que no son para desarrollarse en un artículo, vinieron a formularse juntas en un momento supremo en que se ofrecía al duque de Tetuan la alternativa entre ser el jefe del partido contribuyente de España o el capitán de los empleos de la unión liberal. El optó por lo último y yo me fui con mis contribuyentes. Esta es la historia, ni más ni menos; al día siguiente se quiso aplazar una cuestión ganada y votada, y yo que tengo la íntima convicción de que por primera vez en la vida, el Congreso había puesto el dedo en la llaga y que no puede haber administración ni orden en España, ni decoro en la política, si no se empieza por la incompatibilidad absoluta, siquiera sea esta temporal, hasta que el país adquiere conciencia propia y convicción en el ejercicio de su derecho, no quise retractar mi voto ni consentir en el aplazamiento.

En Madrid se forma una atmósfera hija de los intereses madrileños, que son los que pertenecen y los que aspiran a pertenecer al mundo oficial, que obra sobre las personas de los gobernantes, les oprime a todas horas, les arroja en sus mejores propósitos y acaba por perturbar inteligencias tan robustas y claras como la del general O'Donnell; en provincias, donde se vive del trabajo, donde se ve y se siente el mal, y donde se distingue el remedio, ansiamos agruparnos en torno del hombre que respira el aire de la nación contribuyente, y ojalá que el general O'Donnell despierte de su letargo y busque su fuerza en la defensa de los intereses de la masa que paga, que otros serán los productos de las rentas, otro el orden, el crédito y el provecho de la nación, y otra la gloria que acompañará su nombre. La cuestión está aplazada y volverá a renacer en los presupuestos; si el Gobierno toma en serio la gravedad de la situación y acomete con firmeza la extirpación de los abusos de que vienen plagados, volveré a apoyarle con toda el alma; si persiste en su terquedad, buscando dinero fuera, bien difícil de encontrar sin humillación ni usura cuando no se empieza a corregir la gangrena por dentro, entonces con todo el pesar y la convicción del hombre que cree que se va derecho a la ruina, llevándose consigo la última esperanza y la última ilusión de los pueblos, le diré al Gobierno: yo no sigo por esa senda de tinieblas; id vosotros, yo veo aún y no me quiero estrellar.

Barcelona 1.º de Abril de 1866.—Francisco Camprodon.

Todos los periódicos convienen en que hoy ó mañana leerá el Sr. Alonso Martínez algún proyecto de ley importante sobre Hacienda.

Algunos hacen subir a cuatro el número de ellos; pero dice *La Epoca* que solo hay ultimados dos, referente el uno a la creación del Banco hipotecario de que tanto se ha hablado, y aumentando el otro la cantidad consignada anualmente en los presupuestos para atender a la extinción de las deudas amortizables.

La Reforma, por el contrario, dice que el segundo proyecto versa sobre el establecimiento de un Banco de emisión.

Todas las noticias que encontramos en los periódicos de ayer tarde y de esta mañana acerca de la disidencia del Sr. Ríos y Rosas se reducen a lo siguiente.

El Gobierno admitió ayer la dimisión presentada por dicho señor del cargo de presidente del Consejo de Estado, y parece que está dispuesto a admitir cuantas se presenten.

Varios periódicos calculan en cuarenta el número de diputados que seguirán la nueva bandera del Sr. Ríos y Rosas. Este cálculo es exagerado.

Parece positivo que harán dimisión todos los funcionarios públicos procedentes de la antigua disidencia, y se cita particularmente a los señores Silvela, director de Instrucción pública; Pérez Zamora, idem de Beneficencia; Ríos Acuña, ordenador de pagos del ministerio de la Gobernación, y Sancho, director de la deuda.

Para estos puestos y el de presidente del Consejo de Estado que son cinco, se citan los candidatos siguientes: señores marques de Valdeharriz, Luzuriaga, Montalban, Moreno Nieto, Hurtado y Lopez Guiraró. Esto por ahora que aun no están vacantes los puestos, en estando se multiplicarán los nombres que será un portento.

Asegúrase que el Sr. Ríos y Rosas no piensa dimitir el cargo de presidente del Congreso, porque cree que no es renunciabile mientras conserve la confianza de la Cámara. Dícese que si quedase vacante la presidencia, probablemente sería candidato ministerial el Sr. Salaverria.

Continuamos sin noticias oficiales acerca del último encuentro ocurrido en las aguas del Pacífico entre nuestros buques y la escuadra combinada de Chile y el Perú.

Hoy, como ayer, hemos buscado en vano en la *Gaceta oficial* el parte que el jefe de la escuadra española, Sr. Mendez Nuñez, ha dirigido al Gobierno, ansiando saber a qué atenernos en asunto tan importante. La *Correspondencia*, que tiene el achaque de presumir siempre de bien informada, nos dice hoy no haber llegado aun el parte oficial a manos del Gobierno, que se creyó por de pronto extraviado, pero que lo recibirá por conducto del embajador de España en Londres. Sin embargo, parece que ha llegado a sus manos un extracto de dicho parte, en el que, después de dar cuenta del combate de Chiloe anuncia que a los dos o tres días iba a salir la *Numancia* con otras dos fragatas de hélice para buscar a la escuadra peruano-chilena en las mismas enseñadas donde había ido a esconderse al abrigo de las baterías de tierra.

Esta explicación del diario ministerial podrá convenir para desvanecer los rumores que ayer circularon en Madrid de haberse perdido aquella fragata al frente de Chiloe, pero no arroja la

menor luz para que podamos marchar con paso seguro por entre las tinieblas que rodean aun al hecho de armas de que nos ocupamos.

Ya que por ahora tengamos que renunciar a dar a nuestros lectores los detalles sobre el encuentro de Abatao, les diremos que lo único que se tiene por cierto, y se halla confirmado en un telegrama fechado el 2 del corriente en Londres, es haber perdido el enemigo bien sea en dicho encuentro ó de resultas de él lo cual se ignora, la corbeta de vapor peruana, de 16 cañones, la *Union*, cuyas calderas se reventaron probablemente a consecuencia de los certeros disparos de las fragatas españolas. Este hecho es bastante importante, teniendo en cuenta que la *Union* era uno de los mejores buques con que contaba la escuadra chileno-peruana.

Entre tanto, y convencidas las repúblicas aliadas de su absoluta impotencia para vencer en buena lid a la escuadra española, escógitan toda clase de medios para obtener triunfos tan señalados como el que alcanzaron no ha mucho sobre la *Covadonga*. A este fin parece, según escriben de Lima al *Herald* de Nueva-York, que el Gobierno del Perú ha celebrado un contrato con cierto ciudadano de los Estados Unidos, llamado Mr. Lay, para construir petardos que debían emplearse contra la escuadra española. Y téngase en cuenta, que la liga chileno-peruana se ha robustecido con la adhesión de la República del Ecuador, como se ve por el convenio de alianza ofensiva y defensiva celebrado entre las mismas.

Asimismo reproducimos una carta de Londres en que se mencionan las medidas dictadas por el Sr. Mendez Nuñez en vista de la situación creada por la clase de enemigos con quien tiene que habérselas la escuadra española, y se pone de manifiesto el angustioso estado a que se halla reducido el Gobierno del Perú.

Precede que el Sr. Mendez Nuñez, comandante de nuestra escuadra del Pacífico, informado de que los chilenos habían llevado, ó se proponían llevar, unas máquinas submarinas para colocarlas en el puerto de Valparaíso y destruir los buques españoles, hizo entender al Gobierno de Santiago que, si se adoptaba este medio, bombardearía la población.

La determinación del digno jefe de nuestras fuerzas navales, declarando contrabando de guerra el carbón chileno, había dado motivo a escritos en que el Sr. Mendez Nuñez acreditó la energía de carácter de que está dotado, y el poco valor que atribuye a injustas e indebidas reclamaciones. Es en extremo satisfactorio el ver cómo ha respondido a observaciones que sus mismos autores debieron conocer podían ser atendidas.

En el Perú la situación económica era difícilísima. El Gobierno ha pedido al Banco del Perú le abra un crédito de 500,000 pesos, a lo cual le ha contestado este negativamente. Negándose todos los comerciantes a facilitar recursos, parece se propone imponer un empréstito forzoso. Hay ya división en el ministerio visto que el de Hacienda encamina todos sus esfuerzos a convertir el provecho propio y de su familia los asuntos del Estado. Se habían dado patentes de corso contra el comercio, espidiendo el Gobierno con fecha 10 de Febrero último las instrucciones a que han de atenerse.

Convenio de alianza ofensiva y defensiva celebrado entre el Ecuador, Chile y el Perú.

En la ciudad de Quito, capital de la República del Ecuador, a los treinta días del mes de Enero del año del Señor de mil ochocientos sesenta y seis. Reunidos a invitación del Excmo. señor doctor Manuel Bustamante, ministro de Relaciones exteriores de esta República, en el salón de su despacho, los señores Excmo. D. José Luis Quiñones, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú y honorable D. José Nicolás Hurtado encargado de negocios de Chile, con el importante objeto de realizar la *unión y alianza* de sus respectivos Gobiernos para la guerra con España, su excelencia el Sr. Bustamante, con plena autorización y suficientes instrucciones, manifestó extensamente: Que el Gobierno y el pueblo ecuatorianos consideran la causa chilena como eminentemente americana; que la comunidad de intereses no permitía que Chile se encontrara en la lucha sin la concurrencia de sus hermanas las demás repúblicas del Continente; que importando la injusta agresión de España contra Chile una amenaza a la honra, dignidad y derechos de esa República y de las demás de Sud-América, cumplía al deber de todas ellas unir sus fuerzas y recursos para defender su soberanía e independencia que supieron conquistar juntas en la guerra de su emancipación política; y que finalmente proclamaba a nombre de su Gobierno y del pueblo ecuatoriano la *unión y alianza* de las Repúblicas del Ecuador, Perú y Chile.

El Excmo. señor ministro del Perú y el honorable señor encargado de Negocios de Chile, correspondiendo a los nobles, patrióticos y americanos sentimientos de su excelencia el señor ministro Bustamante, expresaron los suyos en el mismo sentido. En consecuencia de todo lo expuesto, sus excelencias los señores ministros y su señoría honorable el señor encargado de Negocios acordaron definitivamente que la República del Ecuador formase desde esta fecha alianza ofensiva y defensiva con las de Chile y el Perú, y que desde luego hace causa común con las mismas Repúblicas en la guerra que actualmente sostienen contra España. Finalmente, acordaron dar a este protocolo el carácter de permanente y definitivo para que inmediatamente surta sus efectos.

En fe de lo cual, los señores ministros firmaron y sellaron con sus respectivos sellos tres ejemplares de un mismo tenor y con un solo objeto, por ante Nos los infrascritos oficial mayor del ministerio secretario del ministerio de relaciones exteriores y secretario de la legación del Perú y oficial de la legación de Chile.—(L. S.) Firmado, M. Bustamante.—(L. S.) Firmado, J. L. Quiñones.—(L. S.) Firmado, J. N. Hurtado.—Juan Leon Mera, oficial mayor del ministerio de Relaciones exteriores.—José Manuel Suarez, secretario de la legación del Perú.—Eusebio Larrain, oficial de la legación de Chile.

La *Gaceta* publica hoy un Real decreto admitiendo la dimisión que presenta el Sr. Santa Cruz del cargo de gobernador del Banco. Algun periódico dice que se habla para reemplazarlo del señor Pastor.

En estos últimos días han llegado a España algunas remesas metálicas procedentes de los puertos de Marruecos y producto de la parte que se nos asignó por los últimos tratados en la recaudación de las aduanas del imperio. Asegúrase que al enviar los fondos a Madrid ha sido robada una caja con doscientos mil reales en el camino, y si esto es cierto, no dudamos se habrán tomado las disposiciones oportunas para perseguir y capturar a los perpetradores de semejante atentado.

—No es aun cosa definitiva la presentación por parte del Sr. Mantilla de un voto particular en la cuestión de imprenta; pero a no aceptar la comisión modificaciones importantes, difícilmente firmará su dictamen. Se ha dicho, si bien *La Epoca* no cree fundada la noticia, que el Sr. Mantilla de iba hacer un viaje a Francia.

—Dice *Las Noticias*:

—Durante toda la tarde de hoy ha estado reunido el Consejo de ministros.

—Parece que en él se han admitido todas las dimisiones presentadas, se ha resuelto llevar a la discusión en breve, con algunas modificaciones, los proyectos de ley sobre imprenta y asociaciones, y se ha autorizado al señor ministro de Hacienda para que lea mañana en las Cortes varios proyectos de ley sobre Hacienda.

—Con motivo de la cuestión política pendiente, dice *El Reino*, dudan algunas personas si el señor Ríos Rosas ocupará en la sesión de hoy el sitio de la presidencia del Congreso. Para nosotros, añade el colega, es evidente que lo ocupará, pues como el elevado cargo que allí ejerce no es renunciabile, seguirá desempeñándolo con la misma rectitud e imparcialidad que lo ha hecho hasta ahora.

—El Sr. Cortés, que ha mediado en la negociación del empréstito de que se habla estos días, ha salido nuevamente con precipitación para París, y era tan inesperado este viaje, que ha tenido que suspender un convite que tenía hecho para ayer mismo a varios amigos.

¿Qué será? pregunta *La Reforma*.

—De hoy a mañana se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión sobre la ley de asociaciones y el voto particular del Sr. Herrera, el cual juzga que bastan el Código penal, la ley de reuniones y las demás hoy existentes para combatir toda sedición. Según parece, dice *La Epoca*, el señor Herrera pedirá una ley de orden público ofrecida en el acta adicional de 1856.

—La suscripción abierta en la redacción de *La Esperanza* para perpetuar la memoria del señor D. Pedro de la Hoz, asciende a 25,555 rs. vn.

—Ayer fueron denunciados *La Discusión* y *La Iberia*, y hoy ha vuelto a sufrir la misma suerte el primero de dichos periódicos.

—Dice *La Epoca* que supone al Sr. Olózaaga dispuesto a condenar el retraimiento en adelante.

—Seguían en Nueva-York los buques españoles fragata *Carmen* y vapor *Isabel la Católica*, vigilando los proyectos de los peruanos y chilenos en los Estados Unidos.

—Ayer han celebrado una reunión en casa del Sr. Casaval sus compañeros de diputación por Búrgos, para tratar de la conducta que deberán seguir respecto a la supresión de la capitania general de aquel distrito, y han convenido en que hoy a primera hora formule una pregunta en el Congreso acerca de esta medida el Sr. Gutierrez.

—Ayer a las dos se ha reunido en el ministerio de Hacienda la comisión de reforma arancelaria, habiendo examinado las contestaciones a los interrogatorios.

—Estamos ya cansados de oír a *La Correspondencia* que el Tesoro español tiene medios de atender a sus obligaciones, y sin embargo, apenas hay provincia en la Monarquía donde las clases que cobran del Estado estén al corriente en sus pagos.

—Déjense pues los diarios ministeriales de tanta prosa, y paguen sus patronos con más exactitud, que es la mejor manera de probarnos que el Tesoro no está agotado.

—Dice *La Epoca* que la actitud del Sr. Salamanca en la cuestión de Hacienda no es favorable al Gobierno.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que el Excmo. Ilmo. señor Arzobispo de Tarragona, D. Francisco Fleix y Solanés, se halla enfermo de alguna gravedad, por cuya causa no pudo asistir de pontifical, según costumbre, a las funciones de Semana Santa.

Quiera el cielo conceder la salud a aquel venerable Prelado, como de todas veras se lo pedimos, para bien de la diócesis confiada a su paternal solicitud.

El calor que se ha dejado sentir durante la semana anterior ha limpiado casi enteramente de nieve el puerto de Guadarrama, donde con tal motivo se han despedido las cuadrillas de trabajadores que se ocupaban en despejar la carretera.

En cambio, de dos días a esta parte, hemos vuelto en Madrid a pleno invierno.

Un periódico se queja, y con razón, de que la paga del mes anterior se haya dado a las clases activa y pasiva en billetes, y sólo en metálico para cubrir las cantidades que no llegaban a ciento. Así lo dicen los interesados, quejándose de la pérdida que han sufrido para cambiar el papel, que en ninguna parte les querían recibir. No es necesario ponderar lo que esto influye para agravar la crisis que tantos perjuicios nos está causando.

La erceida extraordinaria que han tenido el Jarama y el Tajo estos últimos días ha sido muy ruinosa, pues ha destruido los sembrados de tal modo, que sólo en una huerta inmediata a Aranjuez se calcula en 50,000 rs. el valor de las verduras que se ha llevado la corriente.

Un periódico de Málaga refiere por notable que en una población como aquella, que cuenta cien mil almas, sólo ocurrió una defunción el Viernes Santo.

Hoy, a las cinco y media de la tarde, tomará el hábito de religiosa en la iglesia de las Trinitarias Descalzas una joven novicia del mismo convento. Apadrinará a la nueva religiosa la señora condesa de Salvatierra.

Escriben de Jerez, que la exportación de vinos es escasa hace algún tiempo, habiendo existencias crecidas, con perjuicio de los cosecheros de este ramo, uno de los más importantes de nuestro comercio en Andalucía.

En la procesion llamada de los Pasos, verificada en el pueblo del Mar, próximo a Valencia, llamó la atención un joven que fué de rodillas toda la carrera detrás del Crucifijo. Según dice *El Valenciano*, era un afortunado naufrago que se impuso aquella penitencia en prueba de agradecimiento por haberse librado ya dos veces de una muerte casi cierta, la última en las aguas de Cete, donde después de luchar largas horas, pudo salvarse asiendo a una roca.

El sábado 7 del actual dará principio la solemne novena que celebra la real congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, Santo Rosario y Salvación de las almas, establecida en la

parroquia de Santiago, a fin de implorar la mediación del Todopoderoso por las necesidades de la Iglesia y del Estado.

La compañía del ferro-carril de Córdoba a Madrid pone en conocimiento del público que desde el día 1.º de Abril ha quedado establecido el servicio de trenes, tanto de viajeros como de mercancías, solo entre Córdoba y Andujar y vice-versa, estando establecido en este último punto el servicio de diligencias que anteriormente había en Menjibar. Las horas de salida y llegada de los trenes de viajeros son las mismas que antes regían.

## VARIEDADES.

### DEL PROXIMO TRIUNFO DE LA IGLESIA.

SEGUN LA SANTA ESCRITURA.

La aparición de la Virgen Santísima en la *Salvata*, ha sido el anuncio de las aflicciones y plagas que debían afligir a la tierra, a causa de los crímenes de sus habitantes; la de *Lourdes*, en que María se ha dejado ver purísima é inmaculada, con una *sonrisa graciosa*, en vez de *lágrimas*, nos ha dado a entender que si el mundo obtiene misericordia, y triunfa la Iglesia de sus enemigos, es debido a la proclamación de la Inmaculada Concepción de nuestra buena Madre.

Muchos, muchísimos cristianos, al ver la extraordinaria fuerza que ha adquirido el mal en nuestros días, y parando poco su atención en la omnipotencia divina, que puede cambiarlo todo en un instante, se desalientan y se resignan, porque les parece que Dios abandona el curso de los acontecimientos al antojo de Príncipes y pueblos, por respeto al principio de *no intervención*. Y esta infautista idea los vuelve apáticos, los separa de la lucha y facilita notablemente el triunfo repetido de los malos.

Conviene, pues, procurar que esos hombres destierren de sí tan peligrosa disposición de ánimo, y hacerles ver cómo la Iglesia triunfará, a pesar de las pruebas que pasa hoy; que están a punto de desaparecer la impostura, la impiedad, los cismas, las herejías; que van a reinar en el mundo la santidad y la virtud (Apoc. c. III, v. 7; c. VI, v. 10); que el Catolicismo dominará a todos los pueblos; que muy luego todas las naciones del globo formarán un solo rebaño bajo el cayado de un solo pastor; y que todo esto ha sido anunciado en la Sagrada Escritura.

Pudiera citar, como prueba de lo que sostengo, un gran número de pasajes, sacados del antiguo y nuevo Testamento; pero como por lo general se debilita una demostración en cuanto llega a ser demasiado larga, no me valdré más que de una parte del cap. XXIV de San Mateo, de otro del cap. también XXIV de Isaías y del Apocalipsis.

I. El cap. XX de la revelación hecha a San Juan, presenta la historia de la Iglesia desde nuestro Señor Jesucristo hasta el fin, bajo el punto de vista de la acción y de la inacción de Satanás. El mismo capítulo nos muestra a Lucifer, libre al principio, en la tierra; atizando el fuego de las persecuciones y de las herejías; después encadenado en el abismo, durante los mil años del *reinado temporal no contrariado de la Santa Sede* (mil años que comenzaron a fines del siglo VIII, y concluyeron en los últimos del XVIII; suelto otra vez después de mil años (en 1799), estraviando a todos los pueblos, luego seduciendo a *Goy* el Anticristo, cuya conducta rola *Eraquil* en los capítulos XXXVIII y XXXIX de su profecía, y a *Mogog*, esto es, al pueblo, en que consistirá el poder del hijo de perdición (v. 4 a 8).

II. El cap. XXIV de San Mateo describe por otra parte los acontecimientos que se van sucediendo en el mundo desde la misma época (en 1799) hasta su último día; y si bien parece no presagiar más que desgracias, promete, sin embargo un triunfo de alguna duración, como un oasis en medio de un árido desierto. El divino Maestro, después de habernos hablado en el cap. XIII de la *cizaña del protestantismo* sembrada en medio del trigo por el *hombre enemigo* (v. 24 a 30); después de habernos aconsejado, que nos guardemos (cap. XXIV, v. 4 y 5) contra el *filosofismo*, hijo legítimo de la Reforma, encargándonos cerremos los oídos a los engaños con que nos tentarán muchos impostores, que se llamarán a sí mismos verdaderos Cristos, esto es, hombres poseedores de la verdad; nos anuncia una primera revolución que no da de sí más que *guerras y rumores de guerra*; más aun, no es el fin (cap. XXIV, v. 6).

Tras de un intervalo de reposo, predichos una segunda, que no trae más que *levantamientos, insurrecciones, pestilencias y hambres y terremotos por los lugares* y todas estas cosas son principio de dolores (v. 7 y 8).

Después de esas dos conmociones, aumentase todavía más el odio a la Iglesia: muchos de sus miembros son perseguidos y asesinados (v. 9); cierto número de los que le habrán permanecido fieles, se convierten en sus enemigos, y le hacen traición (v. 9 y 10); levántanse nuevos falsos Profetas, más perversos aun que los primeros (v. 11); la abundancia de la iniquidad hace se enfrie en muchos la caridad (v. 12); es limitadísimo el número de los que perseveran (v. 13); más al fin, por la omnipotencia de Dios, el Catolicismo recobra su entera libertad, de la que se sirve para predicar públicamente, y a la vez, el Evangelio por todo el mundo; finalmente domina a todos los pueblos, y tan sólo después de esa dominación bienhechora que no dura mucho, entónces viene el fin (v. 14).

Si la primera revolución es evidentemente, la que, habiendo empezado en 1799, terminó en 1815; la segunda comienza en 1830. Los hechos de persecución y de traición, que pasaron en los primeros sacudimientos, hanse reproducido, acreciendo su importancia en nuestros días, y revelando una hipocresía y una perversidad circunspecta, que no se había visto nunca. Reconocense los últimos falsos profetas, más inicuos que sus predecesores, en esos hombres que de diez años a esta parte, sin ser arrastrados por ninguna corriente, humanamente hablando, irresistible, predicán libre y *friamente* el ateísmo, y niegan la divinidad de Jesucristo, y ultrajan su humanidad, ó adoran a los demonios; y como hemos visto ofrecerse ya todos los hechos que deben verificarse antes de la predicción universal del Evangelio, *predicación que exige la anterioridad del triunfo de la Iglesia*, síguese, pues, de ahí, que estamos abocados a este triunfo, que solo el cielo nos lo dará.



### III.

También el capítulo XXIV de Isaías describe la historia del mundo desde 1799 hasta su fin. Ni hay que oponer a esta afirmación, que aquel profeta se ocupó únicamente en los hebreos, puesto que el *Eclesiástico* afirma expresamente en los vv. 21 y 27 del cap. XLVIII, que profetizó hasta el último día del mundo. Además hasta leerlo para conocer en sus versículos los acontecimientos que se han sucedido desde aquella fecha memorable, y los que hemos visto nosotros.

Y en efecto, al recorrer los versículos 1, 2, 3 y 4, se ven referidos en ellos todos los horrores de la primera república francesa, cuando como el pueblo así era tratado el Sacerdote, y como el criado así su señor, como la sirviente así su ama, como el pobre así al rico (v. 4 y 5); y en el abatimiento de los grandes, y la decapitación de la monarquía en la persona de Luis XVI, se encuentra la aplicación de estas palabras: *Infirmata est altitudo populi terre* (v. 4). La causa de todos estos desastres, es que los hombres prendados con un amor frenético del mal y de la mentira, han pisoteado todas las leyes, han cambiado el derecho, erigiendo soberanos a los que obedecen, y sometiendo los que mandan rompiendo la alianza sempiterna; es decir, que renegaron de Dios, de su religión y de su culto (v. 5).

El v. 6 nos anuncia las plagas que afligen realmente a nuestra tierra: maldad y que lejos de llevar el arrepentimiento a los corazones sirven solo para hacer que se hundan más y más en la depravación, en el desprecio de Dios, y nos predice las grandes matanzas que acaecen hoy día en todo el mundo, y que tan cruelmente afligen al género humano.

Y por fin, para probar a los más incrédulos que ese capítulo trata en realidad de nuestro tiempo, el profeta nos habla en el veintiseis siglos antes del suceso, en los vs. 7, 8, 9 y 11 de la enfermedad de la vida, anunciada por la Virgen Santísima en la Saleta el 19 de Setiembre de 1846, única que haya sido general, y la primera que se haya presentado, más nunca general, antes de la que vemos hoy. La Virgen no ha hecho, pues, más que recordar una predicción formulada desde hace mucho tiempo, porque nuestros libros sagrados lo contienen todo. Las revelaciones particulares y sucesivas, como vengan de Dios, no son más que recuerdos.

Así que, la aplicación que hago a nuestro tiempo del capítulo XXIV de la profecía de Isaías se halla justificada por los hechos, y puedo seguir el orden de las palabras hasta el triunfo de la Iglesia, en la seguridad de que dichas palabras serán pronto realizadas por los acontecimientos, y sin que pueda acusarme de que me dejé llevar de quimeras, ni de opiniones arbitrarias.

He dicho que los vs. 7, 8, 9 y 11 se refieren a la enfermedad general de las uvas: mas el 10 está intercalado entre los dos últimos; y así, este versículo como el 12, anuncian la suerte desgraciada de una ciudad. Esta intercalación de un pasaje, relativo a una ciudad, en medio de los otros dos en que se habla de la enfermedad de la vida, nos induce naturalmente a pensar que aquella ciudad no recibirá su castigo, hasta que esté a punto dicha enfermedad de desaparecer de un todo. Y cierto que, según Isaías, tan solo después de la caída de aquella ciudad culpable y de nuevos desastres, que costarán la vida a muchos hombres, será cuando se verifique ese hermoso triunfo de la Iglesia por el cual suspiramos sean cuales fueran las tribulaciones que hayamos de sufrir para alcanzarlo.

Y qué ciudad es esa a la cual llama el profeta del Altísimo la ciudad de la vanidad, cuyas casas todas están cerradas porque no hay nadie ya que entre en ellas (v. 10), y en la que reina una espantosa soledad y cuyas puertas oprime la calamidad? (v. 12). No me permite decirlo; mas pareceme que bien pudiera ser la misma gran Babilonia, la prostituta, de que se habla en los caps. 14, 17 y 18 del Apocalipsis.

Después de estos últimos golpes que han convertido o hecho desaparecer a los enemigos de Dios, ya no se ven en la tierra más que corazones que le aman y le adoran. Felices estos últimos con su libertad, alzan la voz, y celebran la gloria del Salvador así en los continentes como en las islas, y hasta en las playas de los mares más remotos (v. 14 y 15). Déjase oír por doquiera un concierto admirable que glorifica al justo (v. 16).

Pero ese tiempo venturoso no es largo, y el profeta después de habernos predicho, al parecer, los dos secretos de la Saleta con estas palabras: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi*; me secreto para mí, mi secreto para mí (v. 16); como para justificar su completa realización, nos pone de manifiesto una nueva prevaricación aun todavía más profunda y general, que conduce a los hombres a la era del Anticristo y al fin del mundo, pues así es como el capítulo acaba.

De modo que si consultamos a Isaías, hemos de creer en el próximo triunfo de la Iglesia.

### IV.

Por otra parte, el Apocalipsis nos ofrece el mismo resultado.

Gréase generalmente que las siete iglesias de Asia (cap. II y III), son las siete edades de la Iglesia universal. Punto admitido por la mayor parte de los comentaristas, especialmente por el venerable Holzanzer, y que creo haberlo establecido en cuanto podía hacerlo en mis *conjeturas sobre las edades de la Iglesia y los últimos tiempos*; las cuales, hallándose de acuerdo a menudo con el sabio Dean de Bingen, difieren sin embargo de su obra en muchos puntos importantes.

Holzanzer, después de haber reconocido en el primer sello la victoria del Cristianismo sobre el paganism, no vé en los otros seis más que las persecuciones, y en las siete trompetas más que las herejías. Pienso como él respecto al primer sello; pero he emitido la opinión de que, la primera Iglesia, el primer sello y la primera trompeta se refieren a la primera edad: la segunda Iglesia, el segundo sello y la segunda trompeta a la segunda; siguiendo así hasta la séptima edad, que comprende la séptima Iglesia, el séptimo sello y la séptima trompeta.

He observado además, que las iglesias no ofrecen más que bien en diversos grados: es cierto; pero a la continua el bien, que las trompetas no contie-

nen sino mal; y que los sellos proporcionan indifereentemente unos el bien, el mal los otros, y he deducido de todo ello, que cada iglesia relata la conducta y suerte de los malos durante la misma edad; y últimamente, que cada sello denota el estado exterior y público del mundo, que nace del choque de esta doble conducta: estado bueno o malo, según vence el bien al mal, o prevalece el mal sobre el bien.

Si este modo de ver es acertado, y hasta ahora ha sido considerado plausible, y si nos hallamos realmente en la transición de la quinta edad a la sexta, no hay más que leer los lugares del Apocalipsis, que se refieren a estas dos edades, y así se reconocerán los acontecimientos que han pasado a nuestra vista, y se verá además el porvenir dichoso que nos está reservado para luego.

La quinta iglesia es la menos buena de todas: se la cree viva, pero está muerta (cap. III, v. 1). Ha dejado perecer por su falta de vigilancia a muchos de sus hijos. Sus obras, exteriormente buenas, son vanas delante de Dios (v. 2). Las lecciones que ha oído, los duros castigos que ha recibido, no la hacen salir de su entorpecimiento (v. 3); y por tanto el Señor vendrá a ella como ladrón (v. 4). Sin embargo, a pesar de su tibieza, en ella el bien no ha desaparecido. Todavía tiene hombres, aunque en corto número, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán vestidos de blanco (v. 4 y 5); más esos cristianos verdaderos, que han guardado la palabra de Jesús y no han negado su nombre, son *impotentes* para conseguir que surja la hermosa Iglesia de Filadelfia, que es la de la *Fraternidad universal en Jesucristo*, como lo indica su nombre, y la que debe realizar esta promesa: «No habrá más que un solo rebaño y un solo Pastor.» Y como sus oraciones mueven el corazón de Dios, el Divino Maestro, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, cierra y ninguno abre, llega y abre poderoso la puerta del bien, que ellas no tienen fuerza para abrir (versículo 6, 7 y 8), a fin de otorgarles después la conversión, parte del pueblo de Israel (v. 9), y de esta suerte se realizan el triunfo de la Iglesia y su dominio sobre el mundo entero.

La quinta trompeta muestra la acción del protestantismo, representado por las langostas durante ciento cincuenta años (IX, v. 4 y 9), y la de los *filosofistas*, por las guerras de esas langostas, durante otros ciento cincuenta años (v. 10). Diceños que estas últimas tienen por Señor a un Rey llamado en hebreo Abaddon, Exterminans en latín, el Exterminador, en griego Apollyon; y si contemplamos la columna de Vendôme, levantada en París, vemos que el que la griego Neapolion (ne-apollyon), dando a entender así que él era el nuevo exterminador, de la misma manera que Neapolis (nea-polis) significa ciudad nueva.

La desaparición de Apollyon señala el fin de la quinta trompeta. Al oírse la sexta da principio otra guerra contra la Iglesia, la cual, comenzada de nuevo en 1850, luego en 1848, ha adquirido un nuevo grado de violencia del 56 acá, sobre todo desde el 59 (capítulo IX, v. 12 a 21); y en esa guerra los malos sucumben, ni más ni menos que en la anterior; y ven desvanecerse sus planes en el momento mismo que creen asegurada la victoria. Entonces, un representante del cielo proclama la verdad divina, como lo hizo Pio IX el 8 de Diciembre de 1854; anuncia el fin próximo de los tiempos; confunde, abate a los enemigos de Jesucristo con la fuerza de Dios y la eficacia de las promesas que ordena, y la Iglesia triunfa y hace predicar otra vez la buena nueva a los pueblos, a las naciones y a muchos Reyes (cap. XV, v. 1 a 14), lo cual une este capítulo X del Apocalipsis, comprendido en la sexta trompeta al v. 14 del capítulo XXIV de San Mateo, de que hemos hablado.

Como durante la sexta edad el bien acaba por vencer al mal, el sexto sello a su turno ha de ser bueno: efectivamente lo es en el mismo que los incrédulos vuelven a las creencias que habían abandonado; que los malos tiemblan, se convierten ó son exterminados (cap. VI, v. 12 a 17). Que después de haber triunfado la Iglesia, alcanza su dominio universal, y ve que viene a ella, además de 144,000 israelitas, una gran multitud que nadie puede contar de todas las naciones, de todos los pueblos, cuyo desenlace es la realización completa de esta palabra: «No habrá más que un solo pastor y un solo rebaño.» (Cap. VII, versículo 1 a 9). El capítulo VII está comprendido en el sexto sello. Del séptimo sello no se habla hasta el capítulo VIII.

Cierto es, pues, que así el Apocalipsis como San Mateo e Isaías, prometen el triunfo de la Iglesia y su dominio sobre el mundo. Mas como se abrirá sello tan glorioso?

Los cristianos tienen mucho que sufrir durante la quinta edad: por cuya razón no cesan de invocar a su Divino Maestro, diciéndole: *Has estado, Señor (santo y verdadero), no juzgas y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?* (cap. VI, v. 10) y el Señor, en lugar de acoger sus votos, respóndoles que reposen aún un poco de tiempo (v. 11), aunque sin fijarles el momento, pues había declarado ya que no lo sabrían (cap. III, v. 5); más al llegar el instante señalado por la Providencia, en que los malos se figuran haber alcanzado su objeto, habiendo los buenos sufrido, satisfecho y orado bastante, de repente levántase y abre el sexto sello. Inmediatamente se verifica un gran terremoto, el mundo se cubre de tinieblas; porque el sol tornándose negro como un saco de cilicio, no da ya ninguna luz, y la luna se vuelve bermeja como sangre por la extraordinaria mortandad que acaece a vueltas de las conmociones y plagas que el Omnipotente envía (cap. VI, v. 12).

Y el cielo se recoge como un libro que se arroja, la oscuridad que reina lo oculta, y los hombres andan aturridos por tal manera, que ni comprenden ni saben conducirse (v. 14). Los que negaban a Dios, el alma, la otra vida, la divinidad de Jesucristo y su religión, sumamente aterrorizados, vizando aparecer en los aires el Cordero con su cruz, se creen llegado el último día del mundo, y los reyes de la tierra, y los príncipes y tribunos, y los ricos y los poderosos, y todo siervo y libre, todos al ver en los aires la cruz y el divino Maestro, de que habían blasfemado, se esconden en las cavernas y entre las penas de los montes, y dicen a los montes y a las penas de los montes, y dicen a los montes y a las penas: «Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado so-

bre el trono y de la ira del Cordero, porque llegado es el grande día de la ira de ellos. ¿Y quién podrá sostenerse en pie?» (v. 15, 16 y 17). Y tras de esta grande escena, que ha arrebatado la vida a los unos y convertido a los otros, acontece el triunfo y el posterior dominio de la Iglesia, descritos en el cap. VII.

Entrego a la reflexión de cada cual lo que acabo de escribir. Suplico a mis lectores que no se desanimen, ni dejen de esperar cada día con más fe, pues la palabra de Dios se cumplirá; y todo cuanto puede intentarse para impedir su realización, no hará más que apresurarla y completarla. Y así, no perdamos el ánimo viendo el progreso incesante del anticristianismo, y la humana impotencia para detenerlo. «Cuanto fuere más real y deje sentirse más esa impotencia, más cerca estará la acción Divina y más próximos nos hallaremos a ese gran triunfo, que debe producir la santificación universal del hombre de Dios, el advenimiento de su reino en todo el mundo, y el cumplimiento de su voluntad así en la tierra como en el cielo. Tengamos una fe robusta, pues el Omnipotente está por nosotros, no hay nadie como él. *Quis ut Deus?*, y pronto se manifestará.

Debiera explicar también los v. 15 a 25 del capítulo XXII de Isaías, que se refiere sin duda alguna a la Iglesia de Filadelfia, y por tanto, a nuestros tiempos, como de ello puede convencerse cualquiera, con solo cotejar unos textos con otros, más por varias causas he me abstenido. Dejo a la sagacidad del lector, que adivine lo que callo.

AGUSTO NICOLÁS.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Isidoro, Arzobispo.  
SANTOS DE MAÑANA. San Vicente Ferrer, confesor, y Santa Emilia.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde prosigue celebrándose la novena del Santísimo Sacramento: a las seis habrá Misa cantada para manifestar, y a las diez será la Misa solemne en la que predicará D. José Hernández, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Benito Sanz y Forés.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado don Francisco Santa Cruz del cargo de gobernador del Banco de España, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a treinta y uno de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

El periódico oficial publica además el reglamento reorganizando el servicio de obras públicas en la isla de Cuba, y dictando reglas para su ejecución, y que no insertamos por su mucha extensión y poco interés.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL ORDEN.

Sanidad.—Sección 1.ª.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr. D. de conformidad con lo propuesto por el tribunal de oposiciones a las plazas vacantes de médicos-directores de aguas y baños minerales de planta, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para la de Paterna y Gijón en la provincia de Cádiz, a D. José Gómez y Ruiz, primer lugar de la primera terna; para la de Caldesa de Tuya, en la de Pontevedra, a D. Martín Castells, primer lugar de la segunda terna, y director interino de los baños de Caldesa de Boli; para la de Solan de Cabras, en la de Cuenca, a D. Juan José Cortinas, primer lugar de la tercera terna, y para la de Mar-molejo, en la provincia de Jaén, a D. Luis Góngora y Joaquin, primer lugar de la cuarta terna, y director interino en la actualidad del mismo establecimiento.

De Real orden lo comunico a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años.—Madrid 31 de Marzo de 1866.—Posada Herrera.—Señor director general de Sanidad.

## LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 5 DE ABRIL DE 1866.

Con 60,000 escudos. . . . . 20147  
Con 20,000 idem. . . . . 16984  
Con 10,000 idem. . . . . 6458

#### Con 2,000 escudos.

5954 5924 9255 12255 15777 15756  
19111 22592 25519

#### Con 1,000 escudos.

5918 6505 6542 7895 11674 15958  
16448 16945 18152 19055 19040 19047  
20761 21567 22796 22855 25470 25590

#### Con 400 escudos.

55 140 920 952 1144 1567  
1946 2051 2217 2556 2960 5057  
5142 4659 6754 7552 7825 9489  
9555 10453 10538 11405 11744 12205  
12390 13391 14330 15321 16059 16953  
17745 17958 18057 18118 19561 19691  
20257 20624 21956 22690 25811

#### Con 200 escudos.

124 126 175 200 285 517  
521 527 541 568 554 590  
605 650 695 700 741 754  
849 928

1022 1055 1155 1188 1198 1235  
1252 1406 1418 1445 1474 1481  
1495 1545 1560 1572 1589 1655  
1652 1660 1668 1672 1750 1745  
1850 1886 1898 1921 1968

2003 2016 2040 2116 2124 2132

2145	2145	2160	2189	2208	2257
2260	2274	2291	2402	2408	2441
2615	2654	2776	2787	2071	2909

5005	5010	5029	5040	5108	5119
5154	5172	5195	5255	5285	5294
5502	5509	5519	5575	5407	5409
5425	5457	5445	5454	5479	5515
5517	5575	5607	5659	5647	5663
5757	5744	5767	5785	5877	5879
5890	5955	5954			

4001	4004	4026	4095	4158	4162
4215	4257	4240	4279	4285	4310
4556	4596	4406	4651	4722	4754
4771	4775	4807	4809	4848	4861
4907	4951	4960	4970		

5050	5048	5075	5150	5185	5186
5201	5247	5265	5292	5564	5409
5456	5448	5461	5477	5488	5505
5553	5546	5616	5651	5711	5825
5854	5868	5899			

6001	6009	6024	6050	6062	6094
6256	6257	6251	6254	6259	6260
6321	6352	6400	6452	6527	6548
6556	6601	6750	6749	6806	6951

7055	7105	7115	7161	7226	7289
7505	7514	7585	7596	7408	7470
7475	7516	7666	7694	7711	7716
7720	7741	7775	7780	7800	7869
7875	7927				

8056	8057	8045	8182	8185	8206
8245	8258	8519	8546	8564	8582
8401	8456	8547	8579	8580	8658
8671	8682	8685	8699	8707	8718
8742	8779	8845	8949		

9076	9101	9154	9251	9259	9297
9505	9565	9588	9599	9411	9521
9660	9677	9689	9700	9757	9841
9881	9884	9971	9990	9994	

10065	10066	10082	10104	10150	10151
10226	10227	10259	10255	10286	10287
10359	10367	10386	10415	10418	10778
10795	10798	10824	10851	10852	10886
10952					

11024	11095	11152	11207	11356	11414
11445	11477	11550	11579	11676	11700
11740	11756	11766	11784	11957	11999

12055	12091	12101	12140	12165	12221
12259	12241	12246	12262	12296	12514
12554	12555	12561	12554	12641	12678
12709	12777	12785	12808	12886	12887
12895	12918	12974	12978		

15025	15058	15044	15095	15100	15107
15108	15115	15116	15125	15127	15265
15281	15338	15545	15555	15559	15565
15475	15531	15582	15664	15755	15775
15785	15788	15805	15826	15845	15880

15894	15947				
14077	14090	14141	14215	14245	14271
14284	14566	14429	14501	14504	14565
14680	14804	14817	14826	14834	14926
14979	14986				

15052	15057	15088	15161	15184	15225
15249	15277	15283	15289	15302	15378
15455	15479	15492	15500	15506	15558
15561	15679	15709	15746	15770	15791
15795	15854	15885	15908		

16058	16096	16157	16220	16225	16251
16297	16412	16455	16465	16471	16497
16540	16577	16659	16659	16751	16826
16850	16860	16905	16958	16952	

17020	17054	17084	17083	17114	17154
17190	17214	17220	17251	17287	17340
17550	17400	17412	17450	17446	17472
17489	17512	17542	17615	17617	17661
17752	17745	17791	17810	17866	17877
17882	17900	17958	17959	17974	17995

18020	18052	18040
-------	-------	-------